

EL CASO DEL AÑO DE LOS CASOS

tón que, sin ser nada notable, bastó para plasmar en amplia radiografía la gran realidad sobre el de Cestona. Urtain no había mejorado técnicamente, y en lo físico también falló de manera perceptible. Algunos críticos apuntaron que sus mentores le habían mantenido engañado sobre sus posibilidades y sobre su propia realidad como boxeador.

Un informe sobre apañíos

Como consecuencia de la última pelea, «Pueblo» publicó con grandes alardes tipográficos un informe que tituló categóricamente: «Toda la verdad sobre Urtain». El reportaje lo realizó José María García y contenía el resultado de muchas horas de indagaciones para presentar lo que, según el periodista, fue una fabulosa historia de falsos intereses creados en torno a Urtain. El periodista afirmó haber creído de buena fe en el boxeador vasco durante el comienzo de su carrera pugilística para quedar luego totalmente desengañado.

José María García tituló una parte de su informe «Combates amañados», y en ella se nos explicó con pelos y señales la manera como el «clan» Urtain compró a los adversarios que regularmente se presentaban ante el boxeador guipuzcoano. Resultaron de sumo interés las referencias a los tratos habidos con Bonavena y Benito Canal para enfrentarlos a Urtain. Concretamente se dice refiriéndose a los contactos con el campeón argentino: «Más tarde se inventó el golpe publicitario de "Ringo" Bonavena, pelea que debía celebrarse en Madrid el primero de septiembre. Se ofreció al

argentino un millón, pero se negaba a ser noqueado. Se encontró la solución. El criollo tiraría a Urtain y, posteriormente, Bonavena sería descalificado por golpe antirreglamentario». Y José María García agrega para que nadie dude de sus sensacionales revelaciones: «Nada me sacó de la manga. Mi compañero Yagüe estaba conmigo cuando uno de los protagonistas nos relató este episodio. Yagüe, por cierto, lo publicó en "Dicen"».

La denuncia de fraude de José María García produjo momentáneamente un gran impacto, pero como su publicación coincidió con el inicio de las vacaciones veraniegas, no fue excesivamente comentada.

Pese a lo que pudiera parecer en los primeros momentos, la publicación de este informe no sirvió para hacer desvanecer la imagen mitificada de Urtain, y aún nos atreveríamos a decir que produjo los efectos contrarios. Urtain seguía siendo un hombre metido en polémicas y discusiones, y esto cumplía perfectamente los deseos de sus promotores. La denuncia de José María García cayó en el olvido y Urtain no tardaría en reaparecer ante el púgil italiano Vogrig, un mediocre boxeador de treinta y cuatro años que militaba en la categoría de los semipesados y sin ambición en su futuro deportivo.

El campeón europeo sufrió ante Vogrig la primera derrota de su vida, aunque el fallo arbitral fue «descalificación por golpe bajo».

En aquel entonces, Urtain ya había añadido a su cuenta de records uno más, el de «managers» que le habían dirigido desde su rincón: Almazor, Casadei, Micaleff, José Jover... Luego, la lista se engrasaría con varios nombres más.

La derrota ante Vogrig tampoco cambió de sentido los fines de Ur-

tain, que ya tenía dentro de sus planes poner el título en juego frente a Henry Cooper, el veterano púgil británico. Pero antes de dirigirse a Londres, el «clan» Urtain volvió a dar otra de arena a los aficionados barceloneses en su pelea con un boxeador desconocido que fue encontrado en menos de veinticuatro horas para sustituir al que estaba anunciado. La prensa catalana denunció con dureza aquel combate, al que calificó como «de comedia mal representada y de burla para el público». Otros dijeron que todos sus contrincantes son «muñecos de feria» y que el que se le puso enfrente aquella noche «debió de encontrarse entre los descargadores del puerto...». Urtain seguía siendo el boxeador que más escándalos ha provocado en su corta carrera pugilística, pero estos mismos escándalos son los que servían para ambientar sus próximos combates. Lo que parece ya más lamentable es que sea la Federación la que permitiera toda aquella serie de combinaciones de los organizadores.

El combate Urtain-Cooper despertó una expectación inusitada en todo el continente europeo, pudiendo establecerse un paralelismo —aunque siempre guardando las distancias— con los combates disputados por los campeones norteamericanos de los grandes pesos. La promoción de Urtain había sido tan extraordinaria —33 victorias de 35 combates disputados y un nulo— y tan meteórica, que le permitió ganar en un solo combate siete millones de pesetas.

Si Europa estaba interesada por el «match» entre Cooper y Urtain, cuyo resultado todos daban favorable al púgil británico, la transmisión del mismo por TVE constituyó probablemente el acontecimiento deportivo-televisual del año, su-

perior incluso a la final del Campeonato del Mundo de Fútbol entre Brasil e Italia. España estuvo paralizada durante una hora para presenciar un combate que había sido presentado como memorable.

Urtain fue derrotado por una sola mano de su adversario, pero dio de sí en el combate mucho más de lo que esperaban los comentaristas más escépticos. Lo curioso de las últimas actuaciones de Urtain es que cuando ha comenzado a perder combates, o cuando ha tenido mayores dificultades para alcanzar el final de una pelea, es cuando se han podido constatar los ligeros progresos del fornido púgil guipuzcoano.

Ahora que Urtain ha dejado de ser campeón de España y ha sufrido dos duras correcciones es cuando su actual preparador —el sexto de la serie—, el italiano Balcareffi, ha declarado: «Vamos a enseñar a boxear a Urtain y le haremos reconquistar el título europeo». Parece ahora posible y hasta probable. Por paradójico que pueda parecer y aunque el boxeo sea un arte —y una técnica— que no se aprende rápidamente y más cuando se ha rebasado cierta edad.

Se cree posible la recuperación del título europeo porque Urtain demostró frente a los adversarios que le castigaron más duramente una resistencia superior a la normal y un ligero avance en su técnica. Por otra parte, ya no existen en el continente europeo grandes figuras de los pesos pesados, lo cual puede facilitar su camino para volver a disputar el título. Quizá sea ello un signo de la elevación del nivel de vida en nuestro continente al dedicarse solamente al boxeo profesional quienes buscan en el mismo una fuente de ingresos y promoción social más que la práctica de una modalidad deportiva. ■ J. I.

GHUMY-GHUMEZ

—Al chico le vamos a mandar al extranjero para que perfeccione sus estudios de imbécil.

